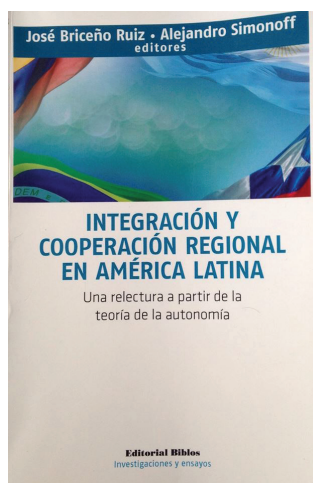


Universidad utópica, una comunidad en la cual todos y cada uno de sus miembros son amantes del saber por el saber mismo. Pero mientras permanezcamos enfrascados en culpas o utopías, las aulas de humanidades continuarán vacías de personas y llenas de bostezos. En cambio, cuando recordemos que lo que nos ha traído hasta aquí en un principio han sido los afectos, una pasión vital, y logremos comunicar la fuerza de esos sentimientos, el contagio será inevitable. Hay un delicado vínculo entre amar y necesitar para vivir; entender que lo que se puede saber se necesita para vivir puede ser el principio de ese romance que buscamos.

José Briceño Ruiz y Alejandro Simonoff (editores). ***Integración y Cooperación Regional en América Latina: Una relectura a partir de la teoría de la autonomía***. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2015. 274 págs.

Claudio Alberto Briceño Monzón
Miembro del Grupo de Investigación
sobre Historiografía de Venezuela y
Profesor Asociado de la Escuela de
Historia de la Universidad de Los
Andes, Venezuela. E-mail: cabm@
hotmail.com.



A partir del siglo XIX, en América Latina ha existido la idea de integración que inspiró la acción de pensadores como Simón Bolívar, José de San Martín, Juan Bautista Alberdi, Andrés Bello y José Martí; quienes trataron de unificar para fortalecer las nacientes repúblicas en una comunidad de naciones que, sin desmedro de los valores propios de cada país, permitiera presentar al mundo una Latinoamérica unida, solidaria, progresista y fuerte.

La integración en América Latina ha sido concebida como un mecanismo para superar las diferencias que separan a sus países y

establecer los factores de la unidad desde una plataforma consolidada de los Estados Nacionales, al mismo tiempo uno de sus objetivos ha sido la búsqueda de una mayor libertad frente a las potencias extra-regionales, es decir, la idea de autonomía. Esta idea de integración al servicio de la autonomía está presente en el pensamiento de los próceres y pensadores del siglo XIX (desde el Congreso de Panamá hasta la idea de Nuestra América), y en el siglo XX, llegando incluso al pensamiento más contemporáneo en las décadas del setenta y ochenta del siglo pasado, con las propuestas de Raúl Prebisch, Juan Carlos Puig y Helio Jaguaribe, en cuyas obras, las ideas de autonomía e integración tienen un lugar destacado. Este libro fue editado por dos académicos universitarios latinoamericanos: José Briceño Ruiz de la Universidad de Los Andes–Venezuela y Alejandro Simonoff de la Universidad Nacional de La Plata–Argentina, se estudia el papel de la idea de autonomía en el pensamiento integracionista latinoamericano, argumentándose que ésta es una particularidad de la reflexión teórica sobre la integración en nuestra región, que la diferencia de la realizada con relación a la Unión Europea o las experiencias en otras regiones del mundo. Se parte de la noción:

...que la integración regional con vocación autonomista ha sido un elemento de las políticas exteriores de los países latinoamericanos. Desde sus inicios en el siglo XIX, la integración ha sido concebida como un mecanismo para superar las diferencias que separan sus países y establecer una plataforma común de acción de los Estados nacionales; y, al mismo tiempo, amplía el margen de maniobra frente a las potencias extraregionales, es decir, la idea de autonomía (Briceño-Simonoff: 2015, 16-17).

El libro está estructurado inicialmente en una introducción, intitulada: *Revisando la autonomía en América Latina en un contexto de inserción internacional y regionalismo*, escrita por sus editores: Briceño Ruiz y Simonoff, donde plantean el objetivo del texto:

...evaluar el papel de la idea de autonomía en el pensamiento y en la estrategia de inserción internacional e integración regional de los países latinoamericanos. Esta reflexión se pretende

hacer desde una triple dimensión. En primer lugar, se destaca la dimensión teórica, es decir, la originalidad de la teoría autonomista, su consistencia lógica y su valor epistemológico en la explicación de las relaciones internacionales. En segundo lugar, se recalca la dimensión histórica pues, aunque la teoría autonomista se construye en la década de 1960 y de 1970, existió previamente un amplio acervo de reflexión *autonomista*, que sin duda se debe considerar como antecedente de la obra de Puig y Jaguaribe. Finalmente se desarrolla una dimensión empírica, en el sentido de aplicar las propuestas autonomistas a casos concretos de la política exterior de los países latinoamericanos en particular en lo relativo a la estrategia de inserción internacional e integración regional (Briceño-Simonoff: 2015, 18).

Luego continúa la primera parte, que hace referencia a: *El pensamiento autonomista y la integración regional: raíces históricas, desarrollo y vigencia*; en la cual se presentan una serie de estudios sobre los orígenes históricos del pensamiento autonomista latinoamericano, su redefinición y vigencia en los tiempos globales, y su aplicabilidad en los estudios de la integración regional y su íntima relación con el ámbito de la geopolítica. Esta primera parte está conformada por cuatro trabajos, iniciando con el de:

José Briceño Ruiz, *Saber y teoría: reconstruyendo la tradición autonómica en los estudios de integración en América Latina*, el cual estudia los inicios del pensamiento sobre la autonomía en la usanza integracionista latinoamericana; se fundamenta como antes de las décadas de 1970 y 1980, donde florecieron en Latinoamérica planes que merecen considerarse como “autonomistas” y quedaron relacionados a proyectos de unidad regional.

Andrés Rivarola Puntigliano, *Autonomía y geopolítica*, donde nos plantea exponer el pensamiento geopolítico-autonómico en la obra de Juan Carlos Puig, desde su óptica latinoamericana: “...a partir de mediados del siglo XX, la conformación de la idea de *autonomía* de Puig se desarrolla en el marco de un movimiento de intelectuales y políticos influenciados por una *geopolítica del desarrollo*. Dejando

ya de lado lo *intuitivo*, la geopolítica se racionaliza, en visiones estratégicas, uniendo tres elementos: política exterior, desarrollo y la idea de nación.” (Briceño-Simonoff: 2015, 71).

Raúl Bernal Meza, *La doctrina de la autonomía: realismo y propósitos: Su vigencia*, presenta una visión de la originalidad de la obra de Juan Carlos Puig, en su concepción de la autonomía señalando:

...este autor, no reconocido en su justa dimensión, estaba en la línea de aquello que otros —siguiendo su enseñanza— han buscado profundizar: analizar al mundo (las relaciones internacionales y su pensamiento teórico) desde nuestras propias perspectivas (Briceño-Simonoff: 2015, 97).

En este estudio se nos explica la autonomía e integración desde el pasado al presente. Para Juan Carlos Puig: pensador realista y de propósitos, el concepto de autonomía en la política exterior latinoamericana, la teoría y praxis de la autonomía, y la doctrina de la autonomía heterodoxa.

Alejandro Simonoff, *Integración y autonomía en el pensamiento de Juan Carlos Puig*, expone las nociones de autonomía e integración en la opinión de Juan Carlos Puig, expresando que los estudios de Puig fueron una de las aportaciones más oportunas en el auge de la teoría de las relaciones internacionales en Latinoamérica. Simonoff, expresa que la obra de Puig fue el:

...resultado de la combinación de elementos y críticas al realismo, a las teorías de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y de la Escuela de la Dependencia. Sus fuentes en la filosofía realista clásica son innegables; muchas se ubican en Raymond Aron, Morton Kaplan, Klaus Knor y Weiner Goldschmidt; pero tampoco se puede pensar esta obra sin la crisis de ese paradigma. También reflexionó respecto de la teoría de CEPAL y sus limitaciones, y de la escuela de la dependencia y su nihilismo (Briceño-Simonoff: 2015, 121).

La segunda parte del libro contiene cinco estudios en los que se reflexiona sobre: *La dimensión empírica de la autonomía en los procesos de integración y cooperación regional*, donde se examinan

el modo cómo el concepto de autonomía interviene en las maniobras de inserción internacional e integración regional de los países de América Latina. El primer trabajo titulado *Desafíos y ejes para una inserción internacional autónoma de Argentina y América del Sur en el escenario mundial*, de autoría conjunta de Mario Rapoport y María Cecilia Míguez, persigue efectuar un análisis contemporáneo de la política exterior y la inserción internacional de los países de la región latinoamericana en específico de Argentina, sobre la cual señalan:

...va en búsqueda de una inserción que tenga en cuenta el nuevo contexto internacional, pero tratando de afirmar intereses nacionales y regionales, y revalorizar estrategias multilaterales. La consolidación de un desarrollo económico, tecnológico y sociocultural constituye la base sobre la que se asientan las posibilidades de lograr una relación más beneficiosa con el resto del mundo (Briceño-Simonoff: 2015, 144).

El trabajo de Amado Luiz Cervo, *Estado logístico: la inserción internacional sistémica de Brasil en el siglo XXI*, la intención de esta disertación se apunta en la perspectiva latinoamericana de la visión brasileña, dedicada a las relaciones internacionales, no se representa un intelectual, una escuela, o un estereotipo de pensamiento, sino se delimita el modelo logístico de inserción internacional de Brasil. Señalando que:

Desde la modernización de Brasil a partir de 1930, el pensamiento nacional evolucionó en cuatro fases, con capacidad diferenciada de influir en el proceso de decisión en el ámbito de la política exterior: la teoría del desarrollo de Celso Furtado, la teoría de la dependencia de Fernando Henrique Cardoso, el pensamiento de carácter neoliberal de la década de 1990, y finalmente, el pensamiento y designio globalista de Luiz Inácio Lula da Silva en el siglo XXI. La aplicación del pensamiento, es decir, el pasaje del campo teórico al práctico, se opera por medio de los tres paradigmas de inserción internacional: el desarrollista, el neoliberal y el logístico. En este estudio, se profundizan el concepto y la

aplicabilidad del paradigma logístico (Briceño-Simonoff: 2015, 164).

El capítulo *Autonomía, integración regional y política exterior brasileña: el Mercosur y la Unasur*, de Tullo Vigevani y Haroldo Ramanzini Júnior, plantea analizar el objetivo de la autonomía en la política exterior brasileña, correlacionando el punto de vista de Brasil en los procesos de integración de Sudamérica, desde 1991 a 2012; buscando percibir el sentido de la autonomía en la política brasileña en la región y sus resultados en el Mercado Común del Sur y la Unión de Naciones Suramericanas. Se reflexiona que el enfoque brasileño tiene una importancia en la dinámica de estos procesos:

El fuerte interés brasileño en la formación de la Unasur indica una nueva forma de comprender lo que es autonomía en la política exterior. En el período 1986-1999, prevalecía la idea de que la integración apalancaría la proyección conjunta en el mundo de Argentina y Brasil. En la actualidad, 2010, algunos objetivos estratégicos del país se conectan con la cooperación en América del Sur. Entre ellos, la de una polaridad suramericana, no subalterna, autónoma pero no antagonica a los países céntricos, particularmente a Estados Unidos. Tesis defendida por fuerzas políticas que se encuentran en el gobierno desde 2003 (Briceño-Simonoff: 2015, 216).

Continúa el trabajo de José Flávio Sombra Saraiva, *El concepto de autonomía decisoria en la política exterior brasileña: una creación propia del lugar de Brasil en el mundo*, que presenta desde una mirada histórica las representaciones creadoras del concepto de autonomía en su interpretación brasileña, analizando los razonamientos y gestiones de la política exterior brasileña desde el siglo XIX hasta la actualidad. Llegando a la conclusión que en Brasil, hoy por hoy, ha surgido una viabilidad de autonomía decisoria donde:

Las prácticas han dejado una buena base de información para la actuación de Brasil en el sistema internacional complejo, sincrético, multipolar, económico y estratégico que vivimos. El concepto de autonomía decisoria aún tiene su viabilidad en un

país como Brasil en el siglo que se inicia (Briceño-Simonoff: 2015, 241).

Este libro colectivo finaliza con el artículo de Gilberto Aranda Bustamante y Cristian Ovando Santana, *Estrategias de autonomía e integración convergiendo en una relación bilateral: el caso Argentina y Chile*, el cual esboza el sentido que tiene la autonomía y la integración para Chile y Argentina, y su relación bilateral con el mundo global.

El tema de la autonomía continúa vigente en los círculos académicos Latinoamericanos, y por la calidad de los trabajos que lograron compilar los editores del presente libro, consideramos que es una obra de consulta obligatoria para los estudiosos de la política exterior y las relaciones internacionales en América Latina. La interdependencia, característica de las relaciones internacionales contemporáneas, se convierte en ocasiones en absoluta dependencia, cuando el desequilibrio económico entre determinados Estados interrelacionados entre sí es demasiado grande, y es entonces, precisamente, cuando más necesario son las aportaciones de las técnicas elaboradas por el Derecho Internacional, para conciliar e integrar, en cuanto sea posible, aquellas diferencias estructurales entre los componentes de tales relaciones. En este contexto, cobra dimensión e importancia esencial las vocaciones autonomistas, entendidas como procesos de cambio, como manera de transformación de las estructuras tradicionales en todos los campos de la actividad multinacional. Concluimos con una reflexión de uno de los editores de este trabajo colectivo, Alejandro Simonoff:

...la existencia de asimetrías en el sistema internacional —leídos críticamente—, le permitieron concebir la autonomía como la búsqueda de márgenes de maniobra en el marco de una relación dialéctica con la inserción en el régimen internacional, así como un instrumento válido para romper con la subordinación (Briceño-Simonoff: 2015, 122).